

Huellas en el espacio universitario y en las prácticas sociales de la experiencia de la pandemia: cambios en las interacciones y en el proceso de enseñanza/aprendizaje

Eje tentativo: La práctica profesional reflexiva y la producción de conocimiento

Palabras claves: espacio universitario, práctica docente, huellas.

Arnoux Narvaja, Aurelio
DNI 28.620.982
abnarvaja@gmail.com

Gimenez García, Francisca
DNI 45.494.520
franciscagimenezgarcia@gmail.com

Florentin, Araceli Danisa
DNI 37.941.791
aracelidanisa@gmail.com

Introducción

Ciertos acontecimientos vividos como “excepcionales” han marcado puntos de cesura/quiebre y llevado a inaugurar “nuevas temporalidades”, situación que se puede observar, a la distancia, en la resignificación de ciertos comportamientos o de conductas sociales. Una de estas situaciones fue, sin lugar a duda, el brote del COVID 19; su irrupción generó alteraciones en las prácticas sociales -entre otras, la docente- y, por añadidura, en los espacios o lugares en dónde se desarrollan las mismas. Podemos nombrar, a modo de ejemplo, desde la utilización de plataformas virtuales para el proceso de enseñanza y aprendizaje hasta la inclusión de clases en formatos sincrónicos y asincrónicos.

Si bien es cierto que ha transcurrido un tiempo considerable y la gran mayoría de las actividades han retomado la “normalidad” -incluso la Organización Mundial de la Salud ha declarado recientemente el “fin de la pandemia”- esta contingencia ha producido diversas alteraciones que dejaron huellas en el espacio y en las mismas prácticas áulicas. En este trabajo nos proponemos reflexionar sobre las marcas que aún perduran en el paisaje universitario y que, en algunos casos pueden pasar desapercibidas para el común observador. Atender a estos rasgos y ver cómo estos inciden -y se han naturalizado- en las subjetividades es un trabajo que requiere agudizar la mirada. Consideramos que su relevamiento es imprescindible en la medida que pueden servir para la reflexión de la práctica docente. Esta presentación es una primera aproximación a la problemática y en la parte final señalamos los pasos que deben completarla.

Para llevar adelante este ejercicio, nos apropiamos de diferentes herramientas de relevamiento y análisis que nos proponen las ciencias de la educación. Por un lado, recuperamos dos grandes perspectivas que pueden ser enmarcadas dentro de enfoques “constructivistas/deconstructivistas” (Edelstein, 2011): la socio-antropológica -conocida también como etnografía educativa- y, complementariamente, la narrativa de la investigación

educativa. En ambos casos la tarea fundamental es tener un registro detallado de todo lo que ocurre en el espacio universitario -y, al interior del aula, particularmente- desnaturalizar las prácticas que se presentan como “normales” y dar cuenta, por lo tanto, de lo que acontece en ese escenario -tanto en lo superficial como en lo oculto-. Para lograr este propósito, se requiere desplazar nuestra mirada, asumir una posición de extrañamiento -en el sentido antropológico de intentar “vaciar” de cualquier naturalización que obstaculice una buena percepción- y lograr, así, objetivar lo observado; se intenta registrar todo aquello que pueda dar cuenta de ese universo simbólico -o que dé pistas o indicios para el posterior análisis interpretativo (Achilli, 1990)- tanto cuestiones estructurales -como puede ser la ubicación del mobiliario, el pizarrón- como así también huellas imperceptibles - manifestaciones corporales, expresiones no verbales, silencios, entre otras-. Por otra parte, incorporamos los relatos de experiencias pasadas a partir de los recuerdos personales. Este acercamiento, a diferencia de la observación directa en el “presente”, exige cierta predisposición por retrotraerse al pasado que tiende a ser cada vez más borroso a medida que nos alejamos en el tiempo. A su vez está condicionado por experiencias posteriores -por ejemplo, las compañeras manifestaron en sus relatos las dificultades por recordar después de un contexto de clases virtuales- y por la tendencia que uno tiene a (re)elaborar positiva o negativamente esos recuerdos. Las ventajas son, tal vez, que ante la distancia uno puede percibir como operan ciertas naturalizaciones y como se expone en los registros.

Al tratarse de un trabajo realizado de forma colectiva (entre un docente del área de Ciencias Sociales y dos estudiantes de las carreras de Comunicación Social y de Arquitectura de la Universidad Nacional de Moreno) el desafío es grande porque requiere consensuar criterios, poner en diálogo las miradas, es decir estar abierto a considerar interpretaciones diferentes sobre un mismo fenómeno; pero en ello radica también la fortaleza y la originalidad de un ejercicio de estas características.

Desarrollo

Las marcas que aún perduran en el ambiente como huellas del proceso vivido y que han generado nuevos “paisajes” son diversas. Por una cuestión de extensión nos detendremos en algunas de las que hemos relevado y, que, a nuestro entender, nos parecen más interesantes para la discusión. Partiremos de las que aparecen más “superficialmente” en el espacio hasta las más microscópicas que ocurren en diferentes escenarios -particularmente el aula- y en las prácticas pedagógicas; estas no solo han alterado el espacio, sino que han incidido en las percepciones temporales.

En primer lugar, en lo que se refiere al espacio universitario en general si lo observamos de forma directa, encontramos diferentes elementos que ya se han naturalizado -o incorporado como parte del paisaje- pero que son referencias de las primeras medidas adoptadas en el retorno posterior al Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio. Podemos nombrar desde un conjunto de normas (materializadas en carteles o afiches, que no han retirado, como uso de barbijo o mantener distancia) hasta la presencia de *dispensers* de alcohol en gel (que, hasta el día de hoy, siguen siendo renovados) pasando por gran cantidad de asientos en el espacio libre de la universidad que los estudiantes han incorporado para revisar sus notas o estudiar o para interactuar cuando aquellos se ubican en espacios libres. Estos cambios, por efecto de su reiteración, devienen hábitos que derivan en costumbres socialmente reguladas.

Por otra parte, es importante detenernos en lo que ocurre en el aula. Entendemos el aula como un dispositivo físico -o arquitectura- destinado a una modalidad de enseñanza con centro en el profesor y sus decisiones y a la vigilancia y la corrección de todo aquello que pueda perturbar el orden pedagógico instaurado; encontramos desde la ubicación de los bancos, pizarrones y mobiliario en general hasta cómo son apropiados por los propios sujetos en las

prácticas En lo que refiere al mobiliario, en general, si bien no ha sufrido modificaciones encontramos que hay menos bancos que previo a la pandemia y, se observa cierta distancia entre cada uno, lo que incide en el tipo de interacciones que pueden encararse. Como resultado de las nuevas prácticas áulicas podemos señalar la presencia cada vez más habitual de pantallas y proyectores, que se han convertido en instrumentos necesarios para el dictado de las clases. Otro aspecto que se ha ido imponiendo es el de ventanas y puertas abiertas, incluso en los días de frío, lo que ha incidido en las vestimentas que se mantienen en las aulas con las restricciones que esto implica y con la percepción del espacio como un tránsito que no difiere de otros.

Asimismo, en el manejo del cuerpo y en los gestos se puede observar parte de las huellas de la pandemia y el ASPO. Podemos encontrar desde expresiones corporales -por ejemplo, en la forma de sentarse distanciados o abrir ventanas para que circule el aire, a las que aludíamos antes, o utilizar barbijo y saludar con el “puño”-, ponerse alcohol en gel -en algunos casos automáticamente- hasta la utilización de cualquier infusión de forma individual -el mate es, tal vez, el caso más paradigmático-. También se comparten con otros ámbitos el gesto culpable del que tose o estornuda y la mirada cuestionadora de los otros como si los temores al contagio siguieran presentes.

Por último, abordaremos lo que se refiere al desarrollo de la clase. En este sentido, partimos de la idea de que la clase es una “estructura global de actividad” (Edelstein, 2020) en dónde se pueden vislumbrar acciones/comportamientos -muchos de ellos normados y/o normalizados- que constituyen segmentos dentro de una unidad de sentido. Como señalamos anteriormente, en algunas áreas se impuso el desarrollo en clases híbridas. Por otro lado, se ha intensificado el subir los contenidos a la plataforma en diferentes formatos (principalmente PDF). A su vez, si hablamos de práctica docente tenemos que inexorablemente hacer referencia -además de lo que ocurre en aula y que efectivamente observamos- a la forma particular de transmisión de conocimientos y saberes. La virtualidad implicó un largo aprendizaje y múltiples adecuaciones. Algunas experiencias fueron exitosas y dejaron sus huellas como la explotación pedagógica de recursos variados que la tecnología ofrecía. Pero también las insatisfacciones fueron varias y permanecen cuando se realizan clases sincrónicas: por ejemplo, el desconocer los modos de recepción y su alcance, entre otros la atención dispensada a la palabra del docente, la combinación de la situación de clase con otras actividades hogareñas o no, que se exponen en el ocultamiento de la imagen por parte del estudiante o el recurso a fondos que no corresponden al espacio en el que se encuentran. Lo cierto es que si bien la relación con los objetos tecnológicos estimuló una mayor autonomía del alumno debilitó notablemente las prácticas colectivas en las que lo colaborativo resulta esencial. Esto llevó a una notable reducción de las demandas grupales o sectoriales y a la intervención en la toma de decisiones institucionales como así también en el aumento de cierta apatía frente a problemáticas que ya no se representan como comunes y que por lo tanto exigirían gestos compartidos. Otro aspecto significativo incide en las prácticas de lectura: los estudiantes no recurren a fotocopias ni otros instrumentos en formato papel como impresiones propias, que impulsan una lectura más detenida y facilitan el volver reflexivamente sobre el texto porque privilegian los formatos electrónicos en la bibliografía con lo que se tiende al barrido rápido por el texto sin jerarquización de contenidos. En pruebas con libro abierto esto se hace evidente en forma marcada. También se pensamos la evaluación como una instancia de aprendizaje, la entrega de notas no presencial afecta la interacción del profesor con el estudiante y la devolución grupal que es una instancia en la que se perciben las dificultades comunes y los avances que deber ser realizados.

El interés por comprender prácticas y representaciones generadas por la pandemia y el aislamiento cobra importancia en la medida en que enfrentamos ahora cambios producidos por los avances en Inteligencia Artificial que interrogan profundamente las prácticas pedagógicas, la dinámica áulica, los gestos didácticos y los modos de evaluar los aprendizajes. Se deberá

reflexionar sobre las evaluaciones a distancia, los parciales domiciliarios o las monografías, que en algunos casos se han multiplicado, y discutir acerca de la confiabilidad de los resultados.

Discusión

Decir que la pandemia del coronavirus ha alterado el ambiente universitario y las prácticas docentes no es algo nuevo. Muchos son los trabajos que han (de)mostrado esta situación (en el caso de Moreno el Gosparini y Ramos (2021) o el de Dumm (2022)), puntualizando en las modificaciones a nivel macro y en la incorporación de recursos virtuales para el desarrollo didáctico. No obstante, queda un espacio de vacancia en lo que respecta a la dimensión micro y a las huellas que han quedado naturalizadas tanto en el paisaje como en el proceso didáctico.

A lo largo de este trabajo, hemos querido llevar adelante un análisis reflexivo sobre las huellas o marcas que ha dejado la pandemia tanto en el espacio físico como en el desarrollo de las clases. Partimos de un relevamiento puntual a través de nuestras propias experiencias en la Universidad Nacional de Moreno y, desarrollamos un incipiente análisis. Dimos cuenta de que ajustar la mirada -acercarse, tomar distancia y volver a enfocar- nos permite ver este movimiento, de qué manera se conjugan estas dimensiones y cómo se interrelacionan; es decir nos permiten tener una mirada holística. Para generar transformaciones es importante, entonces, revisar lo que ocurre en nuestras clases, en el aula, es decir en ese microcosmos que recorremos diariamente y en dónde se desarrollan las prácticas concretas y las tensiones e interferencias se manifiestan más nítidas (Romero Beltrán *et al*, 1989).

Posiblemente dos sean los aspectos más significativos en los que se pueda ahondar en las discusiones: los cambios en las interacciones y en los modos de enseñanza/aprendizaje. Respecto de lo primero, es evidente que los espacios interactivos universitarios se han visto reducidos con las limitaciones a la presencialidad y por las dinámicas diferentes que se han instaurado en ellos y esto tiene su peso en la construcción de las subjetividades estudiantiles. Debemos pensar, en términos generales y avanzando en lo que hemos dicho, que el paso por la institución implica para el estudiante un proceso de socialización que involucra la relación con los diversos actores que integran la comunidad y cuyos diferentes roles muestran juegos importantes de la vida académica y profesional a la que se verá confrontado como graduado. Por otra parte, el no participar en discusiones referidas al manejo de la institución y a la relación de esto con la política en términos más amplios afecta la formación de ciudadanos capaces de discutir en distintas instancias acerca del manejo de lo público y de las responsabilidades de cada uno así como de enfrentar razonadamente las situaciones de conflicto.

En cuanto a lo segundo, no podemos desconocer que si bien las prácticas de enseñanza/aprendizaje han tenido transformaciones positivas (como un mayor centramiento en la actividad del estudiante y una mayor autonomía de este, la elaboración de estrategias pedagógicas más variadas, la explotación de materiales semióticamente diversos, la puesta en marcha de formas novedosas de intercambio apoyadas en los avances tecnológicos), la distancia crítica respecto de problemas, materiales, posiciones teóricas y metodológicas no ha encontrado modos de realización novedosas que permitan superar las restricciones en los diálogos operados por las propuestas que se han ido imponiendo. Esto se manifiesta también en los modos de estudiar, tal como lo habíamos señalado, y que puede afectar el imprescindible gesto reflexivo que debe tener un estudiante universitario.

Ahora bien, para continuar con esta línea debemos ampliar nuestras fuentes de análisis considerando como recursos fotografías, entrevistas a los diversos actores de la comunidad educativa, datos estadísticos pasando incluso por estudios de caso, por ejemplo, como así

también otras formas de registro como las memorias, las entrevistas individuales y grupales en profundidad, los análisis de documentos que, complementados, pueden complejizar nuestra mirada. Recordemos que la dimensión reflexiva sobre las prácticas de enseñanza se logra a medida que uno va tomando distancia y habilitando planos de objetivación y construcción conceptual. Y que esos dos momentos -vivencia y reflexión- decantan en la experiencia (Alliaud, 2006).

Bibliografía citada

Achilli, E. (1999), “Antropología e investigación educacional. Aproximación a un enfoque constructivista indiciario”; en III Congreso Argentino de Antropología Social; Rosario, Julio de 1990.

Alliaud, A. (2006), *Narración y experiencia. Aportes para abordar la formación de los docentes*; Buenos Aires: Mimeo.

Edelstein, G. (2000), “El análisis didáctico de las prácticas de la enseñanza. Una referencia disciplinar para la reflexión crítica”, Revista del IICE Nro. 17, Bs. As., Miño y Dávila.

Edelstein, G. (2011), *Formar y formarse en la enseñanza*; Buenos Aires: Editorial Paidós.

Gosparini, F. y Ramos, G. (2021), “Desafíos en la virtualidad forzada. La implementación en el Departamento de Economía y Administración de la Universidad Nacional de Moreno”, Revista Iberoamericana de Tecnología en Educación y Educación en Tecnología, Nro. 28.

Romero Beltrán, R.; Becerra García, M. G. y Garrido Flores, M. (1989), “De la ilusión al desencanto en el aula Universitaria”. En: Furlán, A. y Pasillas, M. (Comps.) *Desarrollo de la Investigación en el campo del currículo*; Mexico: UNAM.